

—¡Qué bonito cinturón llevas! — exclamó de pronto Alicia para salir de este embrollo.

Pensó que ya había hablado bastante de la edad, y si era cierto que también ella estaba en el derecho de elegir la conversación, ahora era su turno.

—A lo menos una hermosa corbata — dijo, para rectificar lo que había dicho —, diría... no; un cinturón, quise decir... ¡Perdóname! — agregó desanimada, ante la mirada ofendida de Humpty Dumpty; estaba arrepentida de haber elegido semejante tema.

—Si al menos supiera — pensó — cuál es el pescuezo y cuál es la cintura...

Humpty Dumpty hallábase evidentemente colérico, pues nada dijo por unos minutos. Cuando volvió a hablar lo hizo con un ronco gruñido.

—Es inaudito — dijo al fin — que una persona no sepa distinguir una corbata de un cinturón... ¡Es lo último!

—Reconozco mi torpeza — contestóle Alicia, con tanta humildad, que Humpty Dumpty aplacóse un tanto.

—¡Es una corbata, nena! ¡Una preciosa corbata, como dices tú!... ¡Un regalo del rey y de la reina blancos! ¡Como lo oyes!

—Realmente es preciosa — asintió Alicia, complacida al ver que por fin había elegido un tema agradable.

—El presente me lo hicieron — continuó Humpty Dumpty, con aire meditativo, cruzando una pierna sobre la otra y rodeándose ambas rodillas con las manos —, me lo hicieron, repito, con motivo de mi no-cumpleaños.

—¿Me perdonas? — preguntóle Alicia.

—No estoy ofendido, habla — repuso Humpty Dumpty.

—¿Qué significa un regalo de no-cumpleaños?

—Es un regalo que se hace sin ser el cumpleaños; la cosa no puede ser más clara.

—Yo prefiero un regalo después de meditar un momento.

—¡No sabes lo que digo!

—Trescientos sesenta.

—¿Y cuántos cumpleaños?

—Uno.

—Y si sacas uno de trescientos sesenta días quedan?

—Trescientos sesenta.

Humpty Dumpty quedó en silencio.

—Será mejor que hables.

Alicia no pudo menos que decirlo y escribir las cifras.

Humpty Dumpty lo aceptó con calma.

—Parece que está bien.

—¡Lo miras al revés!

—Claro que sí — dijo Alicia, poniéndolo como era debido, raro mientras estaba diciendo. Aunque no tuvo tiempo de decirlo... Queda comprobado que son sesenta y cuatro días de cumpleaños.

—¡Y sólo uno para el cumpleaños!

—No sé lo que entiendes.

Humpty Dumpty sonrió.

—Desde luego, no lo sé.